

Los fieles buscan la misericordia de Dios

Kathy Kuczka

“Reza por me”, nos piden con frecuencia, de viva voz o en emails y páginas sociales. Cuando nos piden oraciones, hay confianza en que Dios nos escucha. Cuando oramos por alguien ejercemos el poder de nuestro bautismo porque compartimos en el sacerdocio de Cristo, quien intercede por nosotros a la derecha de Dios. En la liturgia

En la liturgia, donde mejor se expresa esto es en la Oración de los Fieles, conocida también como Oración Universal, o en ciertos lugares, como “Petición”. Esas peticiones fueron parte de la liturgia en los primeros siglos de la Iglesia, pero hacia el siglo sexto cayeron en desuso. Por fortuna, el Concilio Vaticano Segundo las restauró.

Las parroquias tienen la libertad de escribir estas súplicas, que han de ser acordes a la experiencia del lugar. A modo de orientación, la Iglesia establece que las intenciones se hagan:

- a) por las necesidades de la Iglesia universal;
- b) por las autoridades civiles y la salvación del mundo;
- c) por los afligidos por algún tipo de necesidad;
- d) por la comunidad local.

En una celebración particular, como la Confirmación, la celebración del sacramento del matrimonio, o un funeral, las intenciones deben apegarse a la ocasión.

Aunque la Iglesia nos dice por quién orar, no nos da detalles. La Iglesia ora por sí misma, pues reconoce la necesidad de la presencia de Dios. Oramos por los encargados de velar por el bien común, los líderes civiles. Oramos por cuantos ansían verse libres de toda opresión física y espiritual, los enfermos, los adictos, los pobres. Oramos por la unidad y la paz del género humano. Oramos por las necesidades de la propia comunidad parroquial, por ejemplo, por nuestros catecúmenos, alguna familia deportada, un retiro juvenil, o alguien que será bautizado o confirmado. Dado que se trata de intercesiones generales, han de expresar una cobertura amplia. No se recomienda orar por un enfermo particular, porque se entiende que está incluido en Because these are considered general intercessions, the prayers express needs with a broad approach. We don't pray for a specific person who is sick because we understand that he or she is included in the prayer for all the sick.

El sacerdote inicia la Oración de los Fieles. Un laico puede leer las súplicas, pero si hay un diácono, le corresponden. Históricamente, era el diácono quien en su papel de servidor de la comunidad, conocía mejor quién necesitaba oraciones. El sacerdote concluye la Oración.



Photo © John Zich

En la Oración Universal, los fieles piden a Dios por las necesidades de la Iglesia, por los líderes, por los que sufren por causas diversas y por la comunidad local.

A cada petición sigue una respuesta de la asamblea, que bien puede ser hablada, cantada o respondida en silencio. La manera más común es “Escúchanos, Señor”, pero puede cambiar de una semana a otra. Emplear formas como “Renuévanos con tu amor, Señor”, o “Guíanos con tu sabiduría, Señor”, además de ofrecer otras plegarias, nos ayuda a estar atentos. Variar la respuesta puede facilitar la unión entre las súplicas y las lecturas del día. Respuestas como “Ven, Señor Jesús”, en Adviento, o “Señor, ten misericordia de nosotros”, en Cuaresma, nos asocian al tiempo litúrgico.

Tanto las plegarias que componemos como la respuesta que usemos para la Oración de los Fieles, han de educarnos para reconocer las necesidades de los que están cerca de nosotros y alrededor del mundo y nos ayudan a vernos como agentes de la gracia de Dios para la humanidad.

Texto de Kathy Kuczka. Traducción de Ricardo López. Photo © John Zich. © 2018 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 3949 South Racine Avenue, Chicago, IL 60609; 800-933-1800; www.LTP.org. Pastoral Liturgy® magacín, Mayo/Junio 2018, www.PastoralLiturgy.org.

Puede reproducir esta página para uso personal o de la parroquia, siempre que la noticia de los derechos de autor aparezca en lo impreso. Puede descargarla de www.pastoralliturgy.org/resources/Losfielesbuscanlamisericordia.pdf.